

¿Qué sindicalismo queremos?

**La estatización devalúa salarios
y empobrece a la clase trabajadora vasca**

JORNADA DE NEGOCIACIÓN COLECTIVA

Adolfo Muñoz, Txiki

Gasteiz

14 de octubre de 2016

ELA
EUSKAL SINDIKATUA

¿QUÉ SINDICALISMO QUEREMOS?

¿Un sindicalismo dócil y subvencionado por el poder para dar apoyo a políticas antisociales, o uno que haga frente a la precariedad y al neoliberalismo financiado por sus afiliados y afiliadas?

El Gobierno Vasco prefiere el primer modelo. En septiembre de 2014 nos entregó un Documento en el que decía qué papel debía desempeñar el sindicalismo. El Gobierno se atribuía la función de “acotar” el margen de actuación de los sindicatos, afirmando que no debía “permanecer ajeno o neutral”. Ni corto ni perezoso, atribuía al sindicalismo una “cuota de responsabilidad indeclinable” para que comparta su modelo de sociedad. A quien no esté dispuesto a hacerlo se le sanciona y se le estigmatiza desde el poder. Aclararía mucho saber quiénes fueron los “expertos” que ayudaron al Gobierno a elaborar aquel texto.

El Documento es una enmienda a la totalidad contra la autonomía del sindicalismo. No quieren sindicatos reivindicativos. Para ellos solo hay Administración, empresas y ciudadanos individuales. Un Documento ante el cual toda la clase política y la gran mayoría de los medios de comunicación ha hecho oídos sordos, y que refleja un pensamiento Thatcheriano, ultraliberal, inaceptable para ELA.

La patronal Confebask, por su parte, elaboró su propuesta de “nuevo modelo de empresa”. En el mismo, solo hay trabajador-a individual; nunca sindicatos que organicen identidades colectivas y puedan, de esa manera, enfrentarse a una realidad conflictiva, la que se deriva de un mundo injusto en la relación capital y trabajo.

Este pensamiento compartido por el Gobierno y la patronal se produce en un contexto de políticas neoliberales muy duras; donde las leyes otorgan un poder impresionante a los empresarios para provocar la devaluación salarial, donde los gobiernos imponen ajustes, recortes y reformas estructurales que aumentan las desigualdades sociales. Es a ese modelo de sociedad al que quieren que el sindicalismo dé su apoyo.

Hasta el FMI, fiel guardián del neoliberalismo, ha dicho recientemente que “el mercado por sí sólo no distribuye la riqueza”, y que “las medidas adoptadas durante la crisis están bajando los salarios y aumentando la desigualdad”. Lo que no explican es que se ha hecho lo que ellos pidieron. Para cuando nuestros gobiernos lleguen a esa conclusión nadie sabe cómo quedará la cohesión social.

EL SINDICALISMO TIENE DOS OPCIONES

La primera consiste en aparentar influencia yendo a esas mesas. De “diálogo social” solo queda el nombre. Mientras la patronal, en permanente relación con los gobiernos, logra todo lo que quiere, los sindicatos silban y confían en obtener financiación pública por su buen comportamiento. Es el “sindicalismo responsable”. Probablemente -sería una desgracia- ya no tengan otra opción que buscar refugio cerca del Gobierno de turno. Es lo que hacen en el Estado, Nafarroa y ahora en la CAPV.

Mientras la patronal, en permanente relación con los gobiernos, logra todo lo que quiere, los sindicatos silban y confían en obtener financiación pública por su buen comportamiento.

El ejemplo perfecto de este sistema inútil es Nafarroa. Es probable que estemos cerca de comprobar en qué queda el diálogo social cuando se le quita la financiación pública. El nuevo gobierno tiene que tomar una decisión importante: si suprime la partida de 5 millones de euros para los famosos “convenios bilaterales” con UGT, CCOO y la CEN. No es sino formación encubierta para que continúe llegando dinero público a esas organizaciones. ELA ha demandado por “fraude de ley” por entender que esas organizaciones siguen haciendo lo mismo que antes con el objetivo de financiarse. En el procedimiento judicial el Servicio Navarro de Empleo (SNE) se ha negado a facilitar información sobre ese hecho. Como se pudo ver en un reciente congreso de UGT en Nafarroa, la única demanda que esos sindicatos hacen al gobierno es que les haga llegar dinero público. Conviene también recordar que ELA ha sido el único sindicato

que decidió no entrar en el SNE y presionar desde fuera para acabar con ese sistema.

La opción de ELA es más sindical, con visión más social y política.

La segunda alternativa es, sin duda, mucho más difícil. Hay que organizar a la gente y tener voluntad de luchar. Hay que profundizar en la autonomía sindical; no renunciar nunca a que sea el sindicato -y solo el sindicato- quien fije sus objetivos y estrategias para luchar por una sociedad más justa, con empleos dignos y derechos sociales.

La opción de ELA es más sindical, con visión más social y política. No es necesario presentarse a elecciones políticas para tener opinión política y poder darla; al contrario, hacerlo es síntoma de funcionamiento democrático. Aceptar el silencio del sindicalismo sobre la política supondría un gravísimo déficit democrático. A la patronal, que habla de lo que le da la gana, nadie le exige que “se presente a elecciones”.

Pues bien, ELA ha optado; nuestra opción no les gusta y han decidido combatirla.

¿HAY PRECARIEDAD Y PERSONAS QUE LA SUFREN, O TAMBIÉN ESO ES UN INVENTO DE ELA?

ELA pregunta... ¿hay precariedad laboral? Nosotros decimos que sí; Euskal Herria no se salva de la precariedad, ni en la CAPV ni en Nafarroa. Son los gobiernos y la patronal los que la imponen. También preguntamos: ¿Las personas precarias se pueden organizar para mejorar sus condiciones de trabajo? ELA dice que sí, y ellos que no. Cada persona precaria debe sufrir en solitario su “mala fortuna”. ¿Las personas precarias pueden hacer una huelga si sus empresas se niegan a dignificar sus condiciones de trabajo? Nosotros decimos que sí, y estamos orgullosos y orgullosas de sostener conflictos con la solidaridad de nuestras cuotas, como expresamente se cita en la nota pública del cierre en el conflicto de TMB de Arraiz tras seis meses de huelga. Ellos no quieren huelgas. Otra pregunta... ¿Las personas precarias pueden organizarse en un

sindicato para enfrentarse a la precariedad? ELA dice sí; ellos... ellos no quieren ver al sindicato ni en pintura.

¿Se puede hablar de fiscalidad en la Mesa de Diálogo Social? No; de eso puede hablar y acordar la patronal con las Haciendas. ¿Se puede aprobar la ILP que ELA presentó en el Parlamento Vasco para evitar la explotación en las subcontratas públicas? No. “Si se aprobara no podríamos licitar a la baja” nos dijeron. Es lo que están haciendo. En Nafarroa se aprobó la ILP de ELA por unanimidad en el Parlamento, aunque parcialmente, ya que hay que seguir luchando para que, en algunos supuestos, se obligue a la subrogación, a sancionar a las empresas que incumplan y aplicar el convenio sectorial.

¿Les importa la precariedad? En los discursos retóricos está, pero solo ahí. En una conversación con un líder del partido que sostiene al Gobierno Vasco, éste nos dijo que se “arrepentía” de haber solucionado el conflicto del Museo de Bellas Artes de Bilbao. La persona que más cobraba no llegaba a 850 €. Le preocupaba el “efecto llamada” que podía tener en otros trabajadores y trabajadoras que están en la misma situación. Le dijimos que podía estar satisfecho, como nosotros, por haber ayudado a que esas personas dignifiquen su trabajo. No lo dijo, porque no lo piensa.

El objetivo de la mesa de diálogo social es disciplinar la reivindicación sindical y social y a las organizaciones que defendemos políticas alternativas.

¿DÓNDE COLOCAR EL ACUERDO DE LA MESA DE DIÁLOGO SOCIAL?

Si de todo esto no se puede hablar en esas mesas, entonces... ¿de qué se habla? El objetivo de la mesa de diálogo social es disciplinar la reivindicación sindical y social y a las organizaciones que defendemos políticas alternativas.

¿Qué ofrecen los Gobiernos -y las Haciendas- a los empresarios en esta sociedad

globalizada?

- 1.- Un país donde la flexibilidad y la precariedad laboral pueda ser estructural.
- 2.- Un país donde las empresas aumenten beneficios y paguen pocos o nulos impuestos.
- 3.- Y un país sin sindicatos que se opongan a sus intereses.

1.- La apuesta por la precariedad es estructural, tanto en el sector privado como en el público. Durante la crisis, en nuestro país, el número de familias que tienen todos sus miembros en paro se ha multiplicado por 4,5. Durante la crisis ha nacido una nueva modalidad de trabajador-a: el trabajador-a pobre, que necesita de las ayudas sociales porque su salario es miserable. La propaganda oficial del Gobierno olvida esta realidad y no quieren que nadie la denuncie.

2.- Impuestos bajos para empresas y capital. Hoy se reúne el Consejo Vasco de Finanzas. La recaudación prevista no se va a cumplir y habrá más recortes. Y en 2017, más todavía. Confebask pide que les bajen más los impuestos. Las empresas vascas, en contra de lo que dice la patronal, pagan menos impuestos que en el Estado. No solo lo dice ELA, sino también uno de los catedráticos a los que el Parlamento Vasco encargó un informe sobre fraude fiscal: "las empresas pagan entre poco y nada y cuanto más grandes menos pagan": "las empresas pagan entre poco y nada y cuanto más grandes menos pagan". Lo dijo en un foro empresarial en Madrid el propio Diputado General de Bizkaia, interpelado por un empresario que le decía que tenían que bajar el tipo nominal del Impuesto de Sociedades y eliminar el Impuesto de Patrimonio. Le contestó que con deducciones, exenciones y bonificaciones el tipo nominal era lo de menos, y que en la CAPV las empresas pagaban menos que en España. Es igual; el Impuesto de Sociedades es un queso lleno de agujeros, y las Haciendas -controladas por la patronal- no impulsan una fiscalidad más justa.

El debate fiscal, esencial si se quieren hacer políticas distintas, está -desgraciadamente- fuera del debate político. Un auténtico desastre. Y en Navarra, más de lo mismo. Está bien

que el consejero de Hacienda diga que ELA "sabe de qué habla" cuando plantea los temas fiscales. Pero estaría mucho mejor si nos hicieran caso. Sin cambiar la política fiscal no hay cambio político y social, tampoco en Nafarroa. No se puede dar por buena la política fiscal que UPN ha llevado a cabo durante más de veinte años.

3.- El Acuerdo firmado el 22 de julio incide en el tercero de los elementos: el ataque al sindicalismo reivindicativo. Quieren hacer irrelevante la representación que nos han dado los trabajadores y trabajadoras vascas. El Gobierno le dice a la patronal: ¡Elige a quien quieras, tenga la representación que tenga, y haz lo que te dé la gana! Una bestialidad.

Les estorba la democracia sindical; les estorba la representación sindical mayoritaria. Hemos calificado ese acuerdo de "pucherazo". Un Gobierno democrático debería respetar la autonomía colectiva; sin embargo, el Gobierno de Urkullu apoya a la patronal para que elija como interlocutor al más dócil y barato y pueda, de esa manera, llevar adelante sus intereses.

Nadie en 40 años se había atrevido a hacer algo así contra el sindicalismo de clase y abertzale.

Nadie en 40 años se había atrevido a hacer algo así contra el sindicalismo de clase y abertzale. La legitimación partidaria democrática -que ELA respeta, Sr. Lehendakari- no anula otras legitimidades democráticas; no da derecho a cometer estas tropelías. Y la sindical es una de esas legitimidades, fundamental para trabajadores y trabajadoras.

El Gobierno ha dejado de defender en Madrid el derecho a la negociación colectiva (nada que ver con la posición que adoptó el PNV en 1994). No es, ni mucho menos, una de sus prioridades. No contentos con eso, apoya ahora a la patronal para burlar la decisión de la clase trabajadora vasca.

El Gobierno ha despachado nuestras críticas faltando a la verdad. Dice que "no estamos" en las mesas. ¿En qué mesas de negociación

El Gobierno ha despachado nuestras críticas faltando a la verdad.

colectiva no estamos? ELA está en todas las

mesas de negociación de convenios -en empresas y sectores- en las que tiene representación. Estamos en todas donde ustedes quieren convertir nuestra representación en irrelevante.

El Gobierno nos acusa de bloquear la negociación. No es cierto. Bloquea quien gana con el bloqueo, y nosotros no ganamos. Bloquea quien, expresamente, ha dicho que tras la reformas “no tiene necesidad de negociar”. Bloquea quien sabe que con su pasividad en las mesas logra que el convenio vasco decaiga y entre en vigor otro mucho peor, si lo hubiera. Bloquea... la patronal que se niega a mejorar los salarios, que quiere retrocesos en los convenios y se resiste a establecer cláusulas que impidan la inaplicación unilateral de lo pactado. ELA quiere convenios dignos y que se apliquen.

El Gobierno falta a la verdad también cuando da a entender que nos hemos negado a suscribir un Acuerdo Interprofesional que proteja los convenios vascos. Saben que fue Confebask la que, al menos en dos ocasiones, se negó a firmar ese acuerdo. Nos exigió “paz social”. Nos dijo que “sus territoriales SEA, CEBEK y ADEGI” querían más que un simple Acuerdo Interprofesional

para blindar los convenios. Confebask, en su contestación a la propuesta del propio Gobierno Vasco para ese Acuerdo en julio de 2013, dijo: “la apertura de nuevos ámbitos negociales, así como la recuperación de los que hubieran podido perderse conforme a lo establecido en los artículos citados en el párrafo anterior, en ningún caso serán objeto de conflicto...”. En la Edad Media a esto se le llamaba “derecho de pernada”.

Estamos en las mesas que debemos estar; no bloqueamos los convenios, y quien se ha negado a suscribir un Acuerdo Interprofesional que proteja los convenios vascos ha sido Confebask. ¡Basta de mentiras!

Tienen muchos medios, también de comunicación, para falsear la realidad. Nosotros ganamos cuando contamos las causas, los problemas, las injusticias que hay detrás de cada actuación sindical. No estamos locos. Estamos en las mesas que debemos estar; no bloqueamos los convenios, y quien se ha negado a suscribir un Acuerdo Interprofesional que proteja los convenios vascos ha sido Confebask. ¡Basta de mentiras!

¿CON QUIÉNES ACUERDA EL GOBIERNO VASCO?

Con quienes desarrollan en España la estatalización que nos empobrece. La patronal se beneficia de ella al usarla como arma de chantaje para obligarnos a firmar condiciones peores. CCOO y UGT buscan con ella una especie de monopolio representativo al que quieren unir también la financiación de sus estructuras con el denominado “canon sindical”. Tiempo al tiempo. Podrían no impedir que negociásemos, pero lo impiden. Usan la reforma laboral de Zapatero para favorecer la devaluación salarial. La estatalización es una estrategia para devaluar salarios y empobrecer

La estatalización es una estrategia para devaluar salarios y empobrecer nuestra sociedad.

nuestra sociedad.

CCOO, UGT y la patronal, en España, son coherentes e hipócritas. Dicen en Hego Euskal herria que defienden la existencia de los sectores provinciales y autonómicos. En España, que para ellos es lo que cuenta, no. Son igual de neocentralistas que el PP. En el juicio celebrado recientemente en la Audiencia Nacional sobre el Convenio Estatal de Restauración que ELA ha impugnado (apelando a las normas europeas), CCOO, UGT y la patronal dijeron al Tribunal que, tras la firma de ese Convenio Estatal, no tenemos derecho al convenio de sector provincial ni autonómico porque el convenio estatal lo prohíbe. Dijeron al Tribunal que al sindicato demandante -ELA- le quedaba la opción ir a al sector estatal, a los convenios de empresa o los acuerdos de eficacia limitada. Pues bien,

estos son los aliados del Gobierno Vasco. Es una cuestión también de soberanía. A las mayorías vascas no nos dejan decidir, tampoco en el ámbito sindical. El Juez en su sentencia dice que “podíamos haber acudido al convenio estatal”. No es eso lo que discutimos. Se discute si un representación, por ejemplo, del 80% en el ámbito vasco, puede negociar en su ámbito natural. Y nuestro ámbito natural es Euskal Herria.

Es una cuestión también de soberanía. A las mayorías vascas no nos dejan decidir.

La Audiencia Nacional no ha estimado nuestros argumentos. Entraba dentro de lo previsible. Pero el proceso no ha terminado. Va a ser un proceso judicial largo y lo vamos a llevar hasta el final, entre otras cosas, porque en 2016 solo el sindicalismo abertzale defiende con claridad que queremos negociar donde vivimos, en Euskal Herria.

ESTIGMATIZAR EL SINDICALISMO REIVINDICATIVO

La intolerancia con respecto a las organizaciones que no se subordinan crece. Creen que, además de ajustes, recortes y reformas pueden disciplinar a todas las organizaciones, políticas, sociales y sindicales.

Es un orgullo tener afiliados y ser libres para poder gritar lo que nos plazca sin pedir permiso a nadie.

La presidenta del Bizkai Buru Batzar del PNV dijo recientemente: “ELA siembra miedo para recoger nuevos afiliados, prefieren llevar al límite a las empresas para conseguir nuevas cuotas antes de arrimar el hombro. Esos nos hacen daño”. Es impresionante. ¡Vaya nivel y falta de respeto!

¿Qué les tenemos que decir a quienes dicen esas cosas? Primero, que mienten a conciencia, y segundo, que estamos orgullosos y orgullosas de no depender financieramente ni del Gobierno, ni de las empresas a la hora

de fijar nuestros objetivos y estrategias. Que es un orgullo tener afiliados y ser libres para poder gritar lo que nos plazca sin pedir permiso a nadie. ELA rechaza establecer relaciones clientelares con los Gobiernos. Nos gustaría tener una relación normalizada con ellos, pero esa relación nunca conllevará el peaje de no poder criticar las políticas injustas que realizan. ¿Por qué decimos esto? Porque el Gobierno Vasco condiciona una interlocución normalizada a que cesen nuestras críticas. Eso no lo vamos a aceptar. Eso ELA no lo va a aceptar.

LA PATRONAL, MUY SATISFECHA

Si a la gente se le pregunta, especialmente a los y las trabajadores... ¿queréis que los gobiernos den todo el poder a las empresas? Nosotros y nosotras estamos convencidos que diría que no, que quiere equilibrios y contrapesos sociales. Y, sin embargo, los gobiernos están dando más y más poder a las empresas, cuanto más grandes, más. La patronal está sacando provecho como nadie a los efectos de la crisis. La crisis está siendo un instrumento que utilizan los gobiernos para dar más poder a la patronal.

ELA rechaza establecer relaciones clientelares con los Gobiernos.

Tras las elecciones celebradas en la CAPV un líder empresarial decía que habíamos perdido “ELA y LAB”. Se equivoca, nosotros no concurríamos. ¿Han ganado ellos? Parecería que sí, porque ese mismo líder empresarial pedía al Gobierno en relación a los sindicatos “que ponga las cosas en su sitio”. Pedía mano dura. Lo dicho, para ellos todo es poco.

CONFLICTOS ABIERTOS

Kaiku Km 0, Residencias de Bizkaia, Mantenimiento de Carreteras de Gipuzkoa, Jardinería de Sondika y Zamudio, Ingemar de Usurbil, Polideportivo de Amurrio, Lanbide...

Los conflictos se alargan contra nuestra voluntad. Ellos buscan disciplinarnos. Ahí está el de mantenimiento de Carreteras de Gipuzkoa, más de siete meses. Nuestra gente

lleva esperando meses a esos que dicen que negocian y hablan con todo el mundo, a que simplemente cojan el teléfono. ¿Con quién hablan? Solo con los que están de acuerdo con ellos.

Residencias de Bizkaia, un conflicto de mujeres. Para las instituciones la mujer es un cartel el 8 de Marzo. Cuando se trata de discutir condiciones de trabajo, la trabajadora es un simple número. Y, cuando estás con ellas, con esas mujeres que protagonizan la lucha, tienes la suerte de asistir a la viveza de un conflicto, a sus razones de género, a su discriminación por ser mujer. Al relato de cómo las prioridades por los ajustes de las administraciones y los beneficios de las empresas chocan con la dignidad de las trabajadoras y de las personas que demandan cariño y cercanía: las personas mayores. La respuesta

que da la Diputación va en una doble dirección: pedir cada vez más servicios mínimos al Gobierno (y este le hace caso) e intentar apropiarse del concepto de la dignidad. Esto último es solo propaganda.

No les importa la precariedad, en absoluto. Les importan las huelgas y las organizaciones que ayudamos a esas personas a organizarse y luchar. Quieren acabar con las dos cosas.

Los sindicatos somos imprescindibles, mucho más en un contexto donde para la izquierda, el mundo del trabajo y el modelo de sociedad, están dejando de ser elementos centrales del debate político.

Estar en ELA es un lujo, y que cuidemos el sindicato, una tarea de todos y todas.